

*A la venta de
Lectura de Rey*

*A la venta de
L' autor*

Heregias

ESTUDIOS
DE CRÍTICA INDUCTIVA

SOBRE ASUNTOS ESPAÑOLES

por

Pompeyo Gener

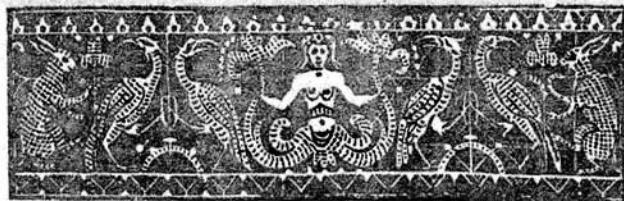
De la idea de nación.—Historia de la
literatura española.—La literatura
castellana.—El catalanis-
mo.—La decadencia
nacional.



BARCELONA

1888

MADRID: FERNANDO FÉ, Carrera de San Gerónimo, 2.



El Catalanismo literario.



NTENDEMOS por tal el movimiento literario de las provincias españolas del Este, de lengua *de oc*, conocido con el nombre de Catalanismo. Aunque en realidad, el nombre de Catalanismo corresponda más bien á toda una serie de manifestaciones regionalistas ó autonomistas de todas las provincias comprendidas en los antiguos reinos de Cataluña, Valencia, Alicante y Mallorca, — manifestaciones artísticas, científicas, sociales, económicas y políticas—consideraremos en este

estudio sólo las manifestaciones literarias en lengua catalana.

Así fijándonos en estas, haremos constar que las cualidades predominantes de dicho movimiento literario, hasta la fecha son la ordinariez, la vulgaridad, la rusticidad, la dureza, el vigor y la energía, gama de cualidades que recorriéndola en sentido inverso hallaremos, en su primer extremo, un elemento primitivo fundamental de toda obra de arte robusta, el cual produce siempre el relieve escultural y el color sentido que se observa en las obras de los primeros genios; y en sus grados medios una serie de gradaciones sucesivas que conducen á la ordinariez si es que no se detienen en la rusticidad ó en una vulgaridad perfecta. El block ligeramente desbastado de la literatura catalanista, muestra aún las estratificaciones areniscas de la roca y tiene aún el olor de la arcilla del terruño del cual acaba de arrancarse. Y á veces con la influencia del medio ambiente parte de él se resuelve en fango. Con cualidades que fueron el fundamento de Eskilo y de Shakspeare, vémosle petrificarse en un ruralismo salvaje, ó disolverse en una vulgaridad, nimia. Así polarizando estas cualidades y tomando las dos notas extremas de

la serie nos hallaremos con la energía en frente de la ordinariez, cuyas cualidades analizando el carácter catalán y sus producciones hallaremos que son la primera innata, la segunda de adaptación, ó lo que es lo mismo la una fundamental y la otra accidental.

Vamos á analizar las causas determinantes de la primera: luego veremos las de la segunda.



Todas las observaciones que hemos hecho, así etnográficas como fisiológicas, geológicas y geográficas nos indican que la energía, el vigor y la dureza de la literatura catalana provienen de la raza y del medio. Los elementos de la raza catalana son, prescindiendo del elemento autóctono primitivo, el celta, el griego, el romano, el godo, y por fin el franco. Razas fuertes, inteligentes, enérgicas. Dichas razas para apoderarse del país, y para resistir luego á las que

venían á desalojarlas, debieron de sostener continuas luchas; hé aquí el que su dureza aumentara por adaptación, y por selección, sucumbiendo casi siempre los débiles, en unas épocas en que la guerra se reducía en último término á un conjunto de luchas personales. La lengua latina generalizada y degenerada en latín rústico, *lingua rustica*, en la Hispania Tarraconense, volvióse más concisa y más enérgica al mezclarse con la lengua germánica de los godos y al suprimir las vocales finales, habiendo adoptado ya antes una tendencia marcada á la contracción y á la abreviación en virtud del elemento céltico. Esto indica concisión y por tanto economía de palabras, á impulso de una mayor energía mental; tendencia á decir mucho en poco y ahorro de atención, cualidad altamente literaria, ó mejor, artística. Las continuas guerras y las empresas marítimas debieron de endurecer y solidificar esta lengua vulgar, una vez formada, antes de que pasara á ser lengua escrita.

Otra circunstancia que formó la raza, fué el molde, es decir el medio ambiente, la configuración del terreno y la atmósfera; esto debió, al contribuir á la formación de la raza catalana, influir mucho en la lengua, puesto que dicho medio se

ha modificado muy poco en el trascurso de los tiempos y la lengua como todo organismo viviente ha evolucionado de una manera sensible. Vamos á estudiar, pues, el medio ambiente, el molde en que se ha modelado esta literatura.



Del Pirineo al Ebro una serie de sierras altas y escarpadas, con los valles, y cuencas que entre sí encierran, dan á la tierra catalana el aspecto de un país agreste cual la Suiza, la Stiria ó la Escocia.

Del enorme conjunto de cimas que rodean el valle de Andorra, á los peñascos de Port-Bou, del altísimo Canigó, á las últimas estribaciones silíceas del Priorato que forman las vertientes del Ebro, todo el país no es más que un conjunto accidentado de montañas. Cuando un día claro y diáfano uno sube á las nevadas alturas de la Sierra del Cadí y se sitúa en el ventisquero más elevado, parecele ver á sus piés un mar

tempestuoso formado por la materia cósmica, que agitada en estado de fusión, de repente se hubiera solidificado antes de entrar en reposo. Esa es Cataluña con sus infinitas montañas más ó menos elevadas; sábana inmensa, llena de ondulaciones, de encrespaduras y de depresiones; país diferenciado, si los hay, cortado por ríos, surcos, valles, mesetas y cuencas. Terrenos silúricos, con lechos de mineral de hierro, rocas graníticas, formaciones volcánicas, crestas salíferas, venas plúmbicas, filones de cobre, bloques silíceos, depósitos carboníferos, esquistos, calcáreas, peñas hendidas, resquebrajadas, agujereadas, con bocas por las que la tierra desahoga su soplo interno. Diríase que en esa tierra, allá por los tiempos mitológicos lucharon los titanes telúricos contra Júpiter, el uno defendiéndose con rayos, los otros, atacándole á golpes de montañas y con chorros de metales incandescentes.

El Canigó, los extinguidos volcanes de Olot, el Montserrat, las irisadas salinas de Cardona, el Mont Sant, la Serra de Prades, el Mont Águt parecen mostrarnos aún las huellas de tan titánica lucha. Y la vegetación que en esta tierra ha surgido parece comprobarla. Desde los altos

pinos de las montañas cuyas angulosas ramas levantan atrevidas al aire sus negras copas que explotan en secos frutos, á las pitas de las costas llenas de pinchos, que hieren al que los toca; del secular y rugoso roble, á la retorcida higuera que dirige al firmamento sus múltiples y retorcidos brazos como amenazándole; de la robusta vid que almacena las calorías del sol en el alcohol que precontienen sus frutos, al cardo espinoso; toda la vegetación peca de descarnada, áspera y angulosa, toda ella es enérgica en sus productos, dura en sus formas, vigorosa en sus colores.

Las costas catalanas empezando á la terminación del golfo de Marsella, y acabando al entrar en el golfo de San Jorge, son tormentosas y huracanadas. El *Mistral* las barre al Norte, y el *Miljorn* al Sur de la provincia de Tarragona. Además hállanse ribeteadas de rocas y de escollos, ó de secas tierras ferruginosas.

La misma energía que en la composición, y que en la forma, presenta aquí la naturaleza en el color. Árboles oscuros, tierras rojizas, cielos azules subidos, nubes blancas, un mar de un verde intenso de esmeralda que se destaca sobre de un horizonte de turquesa; las puestas de sol

son espléndidas: *estratus* morados-color de tinta, ribeteados de rojo carmín sobre un cielo cuyos tonos pasan del verde metálico al amarillo de azufre luminoso y de este al incendio encarnado, todo lleno de partículas de polvo de oro, para tornarse luego nacarado; y cuando ya se ha puesto el astro del día, quedarse de un amarillo verdoso pálido, moribundo, rayado sólo por nubes lineales de un azul negruzco oscuro. Notas violentas por lo brillantes y opacas, contrastes de luz y de oscuridad que hacen de él un cielo veneciano subido en energía. Y lo mismo es la salida que la puesta: las tintas más brillantes del iris tiñen las nubes; el horizonte preséntase de un rojo deslumbrador cual cobre pulido, vuélvese oro, y por fin los rayos solares derraman clarísimas sábanas de luz por campos y montañas. Una naturaleza colorista se presenta al observador como una evocación mágica.

Con tales elementos en su raza y con tal medio ambiente, el tipo catalán no podía menos de ser un tipo pertinaz, duro, personalísimo, individual, independiente hasta el aislamiento, heroico en las grandes ocasiones, de una temeridad titánica que lo convierte en protesta viva

de toda traba impuesta y de toda ley en cuya confección no ha intervenido. Su indisciplina es tan proverbial como su independencia. El proverbio más verdadero del país es el que dice que cada catalán *tiene un rey en el cuerpo*.

Si en la época moderna el hombre hiciera dioses, el Dios nacional de Cataluña sería un Prometeo que, rotas sus cadenas, dispararía peñascos contra Júpiter. Este Prometeo habría hecho al catalán no de barro, sino de sílice, y en lugar de antorcha le habría dado una hacha de acero, instrumento de trabajo á la vez que arma de combate. Hoy que la literatura crea ó describe sólo personajes sintéticos, de un país, de una época, de una nación, etc., el *personaje reinante* en Cataluña, como diría Taine, podemos decir que es EL SUBLEVADO, EL REBELADO. Indibil y Mandonio, lo mismo que Serrallonga y Roque Guinart no son más que manifestaciones pasajeras del carácter culminante, de ese carácter atrevido, personal, soberbio, sospecho de titanismo, que no se doblega ni ante el poder real ni ante el poder divino.

Hay razas que se han abierto á las invasiones de reyes y de emperadores. Otras que han doblegado su cerviz á las órdenes de un pontífice

ó se han sometido á sus cruzados. El catalán no sufre imposición alguna, ni de un virey, ni de un Vice-Dios. Ni tan siquiera toleró la de los príncipes de su propia sangre elegidos por él con libertad entera. Barcelona no les dejó coronarse como á reyes. Sólo les permitió que se titularan sus caudillos (*Comites*), y en el juramento los declaró iguales á cada uno de sus hijos, inferiores á todos ellos reunidos, aceptándolos sólo condicionalmente en cuanto hicieren cumplir y acataren las leyes del Pueblo.

Sin contar las luchas contra romanos, fenicios, godos, etc., ni la que sostuvo contra los árabes, á los que en poquísimos años obligó á repasar el Ebro, Cataluña cuenta en su historia innumerables guerras contra el papado, en una de las cuales deshizo el ejército de cruzados del Norte que se le venía encima, además de mil expediciones marítimas para limpiar el Mediterráneo de turcos y orientales, realizando así la segunda parte de las guerras médicas.

Desde que empieza la época moderna el catalán vese obligado á sostener nuevos combates en pro de su independencia. Con el de Antequera primero.—Luego con los ejércitos castellanos de Felipe IV; ejércitos numerosísimos

compuestos no solamente de españoles sinó de italianos, alemanes, é irlandeses; ejércitos que sitian sus plazas fuertes y pasan á cuchillo sus habitantes aun cuando se rinden; que incendian los caseríos, roban las fincas y degüellan niños y ancianos; y se ve obligado á una lucha á muerte sin tregua, sin cuartel, hasta que los arroja de su suelo.—Apenas disipado el humo de los disparos con que les hiciera repasar el Ebro tiene que empuñar de nuevo el mosquete, para combatir al ejército castellano que unido al francés volvía á invadirlo para imponerle Felipe V. Catorce años de un sitio rudo sufrió Barcelona. Sitio levantado varias veces por un número de combatientes, diez veces menor al de sitiadores, y en el que intervinieron hasta los elementos, eclipsándose el sol y encendiéndose las montañas. Los estudiantes tenían su armero en las aulas; el catedrático era á la vez profesor y capitán. Y lo mismo pasaba en los talleres y en las fábricas. Hemos visto un telar de la época fecha 1709, en el cual había una plancha de hierro con un gancho para colgar la espada y el mosquete, con este lema: ¡Viva Cataluña!—En 1808, la guerra de la independencia contra las falanjes imperiales de Napoleón, guerra heroica

en la cual cuatro montañeses derrotaron los famosos coraceros invencibles en cien batallas.— De 1820 á nuestros días apenas ha pasado Cataluña diez años sin luchar por la libertad, en el campo y en las ciudades; pero la libertad no ha tomado ese carácter abstracto que en otras poblaciones de España; en ella la libertad ha sido siempre sinónima de autonomía, y de acción propia. *Juntas de armamento y defensa, Juntas centrales, Juntas revolucionarias, Diputaciones provinciales*, todas han sido sólo formas diversas del sentimiento autonómico de Cataluña, desde la defensa contra los *hijos de San Lutz*, á la *Jamancia*, y de esta á la Federal de 1873. Su personalidad tan combatida no ha hecho más que acentuarse y endurecerse por el fuego de los combates. La violencia febril de la defensa ha puesto de relieve su temperamento rudo é independiente. Al choque con el hierro su naturaleza silicea chispea, pero no se ablanda. Los trabucazos de sus guerrilleros no son más que el eco lejano de las tremendas explosiones volcánicas de la formación geológica del país.

DR


Hemos determinado el fondo del carácter catalán, *lo permanente*, vamos á determinar lo pasajero, lo de adaptación reciente. Medida la estatua del genio, analicemos las vejetaciones que la ennegrecen.

Los caracteres accidentales son la ordinariez, la rusticidad, la vulgaridad.

A esto han contribuido diversas concausas que han modificado el desarrollo del carácter general con el de la lengua.

La principal, es la de que en el Renacimiento (siglos xv, xvi y xvii), época en que las lenguas neolatinas fijábanse, refinábanse, y tomaban carácter propio, mientras sus hermanas, las lenguas italiana, francesa y castellana pasaban á ser lenguas en que se escribían las ciencias y en que se hablaba en las cortes y en los palacios, el catalán, á causa de la subordinación de Cataluña á Castilla, quedó solamente como lengua del pueblo. A partir de la unión de Fernando é Isabel la lengua usada en la corte y en las Cortes fué la castellana; el catalán sirvió sólo para los usos vulgares y comunes. Los personajes elevados y de maneras distinguidas procuraron adaptarse al lenguaje de los palacios, y mientras la antigua lengua catalana perdía sus

usos elevados y científicos, entregada sólo á gentes del pueblo en las ciudades ó á labradores en el campo y la montaña, y á marineros y pescadores en las costas, progresaba en rusticismos, y en giros y vocablos para significar todo lo basto y mal sonante. Dedicada á tales usos á partir de aquí, empezó á enriquecerse con palabras que fueran expresión de ideas grotescas, vulgares, groseras. Todo lo delicado y distinguido desapareció. No hubo relación común ni acto ordinario ó bajo que no tuviera mil expresiones para expresar los mil matices ó variantes que pudiera tener. Instrumento de gentes sin educación, las más de las veces, ó de lo menos culto de la sociedad de las ciudades, empezó á desbordar de figuras y de símiles de un barroquismo repugnante. La blasfemia churrigueresca alternó con la comparación ridícula. La menestralería dióle en sus usos moderados, una platitud especial, un vulgarismo nimio; y pronto se vió enriquecida por un vocabulario de una manse- dumbre rústica que le venía del campo, y otro de un caló tabernario que le llegaba de los barrios bajos de las capitales.

Otra influencia contraria ha sido la tiranía central, prolongada hasta mediados de este siglo.

Deprimiendo los caracteres, creando en unos las costumbres de los pueblos que viven en la esclavitud, y en otros las del bandolerismo, ha acentuado todo lo que podía significar pobreza, encogimiento y opresión de un lado, y de otro todo lo que era expresión del desenfreno y de la brutalidad en la vida del bandido, ó del guerrillero nómada. En esto último, sobre todo, la lengua catalana rica ya por las continuas guerras que Cataluña sostuviera, progresó con el estado de insurrección casi permanente en que estuvo del 1600 al 1720. Ese lenguaje de patulea llegó á constituir una riquísima variante en su diccionario. Difícilmente en otra de las lenguas indogermánicas se encontrarían tantos vocablos y tan gráficos para expresar las ideas de pegar, batir, matar, arruinar, herir, etc.

Mucho influyó también en su contra el desarrollo del comercio. La marina en la costa y sus puertos de mar, ya había sido causa de que en dicha lengua entraran un sin fin de modismos y de palabras de ese idioma franco hablado, sin gramática ni diccionario alguno, en todos los puertos del Mediterráneo. Pero con el crecimiento del comercio y del tráfico, sobre todo en nuestro siglo, han subido á las posiciones so-

ciales más altas, individuos de fortuna improvisada, gentes que el día anterior calzaban alpargata. Los usos ordinarios de estos, que el dinero cubrió sin suprimir, hanse generalizado en los altos centros, por la supremacía que les daba el capital. Graduándolo todo por la ganancia, estas clases predominantes reclutadas en su mayoría entre las gentes ínfimas, no ha habido inferioridad alguna que no les haya parecido aceptable con tal de que fuera *productiva*. Todo lo han medido por la cantidad y han menospreciado las letras, las ciencias, y aún las artes; sólo se han amparado de estas últimas, para darse cierto tono, introduciendo en ellas un mal gusto feroz; han sido ricos con costumbres de pobres; su pobreza moral y su codicia recuerdan el célebre verso del Dante:

«*L' avara poverta dei Catalani.*»

Así, ellos, los que debían de proteger las ciencias y las letras, han considerado el escribir como ocupación de *perdidos* y han abandonado tales ramos de la actividad humana á pobres hijos de campesinos ó de obreros que, impulsados por su estro ó su afición, las han cultivado con gran amor, pero á veces con no toda la ins-

trucción necesaria. Así es que las letras catalanas deben en su mayor parte la gloria á individuos (inspiradísimos muchos de ellos) procedentes de poblaciones rurales, ó que salidos de las clases más humildes de las grandes ciudades han tenido ó tienen que vivir de un oficio, de una industria ó de una ocupación manual para seguir estudiando y escribiendo. Echada así de los salones la musa catalana ha emigrado á las alquerías, se ha albergado en los talleres, cuando no se ha tenido que refugiar en las tabernas y, como es natural, se ha expresado en el lenguaje que allí ha oído; de modo que muchas veces cuando no es rústica, es vulgar, y cuando no es vulgar, es ordinaria.

Conforme con estos caracteres vemos que se ha desarrollado el Catalanismo literario. Nació de noble cuna con la oda de Aribau á la Patria. Cantó con Clavé el Amor, la Naturaleza, el patriotismo, en rimas naturales y sentidas acompañadas de notas melodiosas expresión fiel del genio de la tierra. Los Juegos Florales que debían ser la escuela en que se educara por huír del vulgarismo de ciertos cantos del pueblo de las ciudades, no encontrando literario el actual lenguaje, hicieronse arcaicos. Estudiaron

los poetas de la Edad Media, infiltráronse de las crónicas de aquella época, y con el lenguaje adoptaron servilmente las ideas. Así degeneraron en convencionales y vetustos. Sus temas eran cantar la PATRIA, pero en el tiempo pasado, y de la patria, la guerra; el AMOR, pero un amor platónico, caballeresco y estéril; la FE en una religión muerta en la conciencia de todos, que más había sido traba que auxilio en nuestra evolución. ¡Si al menos se hubieran inspirado cual los antiguos provenzales, directamente en el amor á la Naturaleza! Pero nada de eso; ni el romanticismo, falso, pero lleno de sentimiento, les inspiró. Sólo se llenaron de minuciosidades arqueológicas inexactas. Aparte alguna honrosa excepción, los poetas que concurren á los diez primeros certámenes cantaron sólo un amor de convención pura; una guerra feroz y salvaje contra Castilla de un lado, y del otro contra Francia. Transportados á épocas lejanas, que nada de análogo tienen con la actual, imagináronse vivir en plena Edad Media, y de estas épocas no cantaron las tendencias progresivas de nuestros príncipes. Evocaron el siglo XIII y el XIV sin conocerlos, y desahogáronse maldiciendo la memoria execrada de Felipe el her-

moso de Francia, y del duque de Anjou, sin sacar las consecuencias que de los actos de dichos personajes se desprendían contra el Papado y el Catolicismo, nó contra la Francia. Luego confundieron de extraña manera estas luchas, con las que sostuvieron nuestros abuelos contra Felipe V y sus ejércitos, y con la resistencia que nuestros padres opusieron á las huestes imperiales de Napoleón I para defender el territorio.

Y fuera de estas, sólo algunas poesías místicas de una mansedumbre perfecta ú otras de un lirismo inocente obtenían los primeros premios.

Hasta hace pocos años ha sido visto tan sólo en los Juegos Florales un medio de evocar el pasado, de volver atrás, y no de hacer cual hicieron los Tolosanos y los Provenzales, es decir, adelantarse á su siglo, y celebrar los goces de la vida. A lo más ha encontrado el medio de llenar el vacío que de palabras elevadas tenía la lengua catalana con un número infinito de arcaísmos extraños, eufónicos, ó de frases inventadas unas, tomadas del francés ó del italiano otras, la mayor parte de ellas extranjeras al genio de la lengua, mal aplicadas casi siempre é incomprensibles todas.

Algunos que no cayeron en el convenciona-

lismo arcaico, escribieron en un estilo áspero y duro, enérgico pero grosero las más de las veces; mientras que otros afectaban una dulzura empalagosa y mansa, siempre monótona y llena de insignificancia hasta el punto de hacerse insoportable por su insipidez.

El arcaísmo pasó al estado de primer ensayo, y esta última literatura fué la que dominó sobre la otra; ella es la que hoy constituye la base del Catalanismo. Rústica, os describe siempre la campiña y la montaña, pero del campo y de la montaña no os describe la Naturaleza con sus imponentes espectáculos de una gama de tonos que varían al infinito, sinó las costumbres más insignificantes de los montañeses ó de los habitantes del llano, de los colonos, arrendatarios ó aldeanos, y la vejetación utilitaria cultivada, á veces mal cultivada, que circuye los pueblos rurales. Sus protagonistas son siempre tipos ignorantes, vulgares, agresivos ó casi salvajes. Siempre son campesinos ó villanos, con un carácter nimio de localidad insoportable, ó montañeses de una brutalidad habitual que los asemeja á los kabilas. Para esos escritores para ser catalán se necesita llevar la *barretina*, embozarse en la

manta, ceñirse la faja encarnada, calzar alpargatas, tener siempre á mano un trabuco, un garrote, y una navaja, comer ajos, beber con porrón, y estar dispuesto á todas horas á andar á trancazo limpio con todo el que en Cataluña no haya nacido, como única solución posible á todo problema social ó político.

En tales poesías ó en tales dramas, no hay más reunión posible que *el aplech*, ni más fiesta que la *Fiesta mayor*, ni otra Venus que la *pubilla*, ni otro don Juan que el *hereu*, ni más mentor que el *didot*, ni más sabio que el *cura* del lugar, ni más heraldo que el *ordinari*, ni más héroe que el *micalet*, ni más emociones que las descargas. A juzgar por tales composiciones, podría decirse del Catalanismo con el autor de *La Masia*:

«*Fa una aulò de pa moreno
que se sent d' un' hora lluny.*»

Quando la escena pasa en las grandes poblaciones escogen siempre sus personajes entre las gentes más grotescas de la menestralería, ó entre los perdidos y barateros de los barrios bajos.

Tales autores al describirnos las ciudades sólo

retratan bien al grumete, al sereno del barrio, al pescador, al chulapo, al mozo de la escuadra, al *cipayo*, al menestral, al burgués ridículo, á la verdulera, al aprendiz, pero si intentan subirse á más altas esferas caen en lo más profundo; así el sabio les resulta un pedante, el marino un pirata, el legista un leguleyo, el banquero un traficante, el militar un patuleo, el fabricante un manufacturero, el caballero un hortera y la señora una cursi.

A no leer de la literatura catalana más que tales producciones, uno creería que en Cataluña y en sus hermosas y grandes poblaciones, en Barcelona mismo, no existen más que gentes ordinarias ó chocarreras sin ninguna clase de cultura. Ni un filósofo, ni un sabio á la moderna, ni un ingeniero, ni un militar de escuela, ni un industrial instruido, ni un artista de genio, ni un hombre de mundo ó una mujer elegante é inteligente figura en sus obras; así podriase decir con Ventura Ruiz Aguilera:

*«Cataluña tiene un hijo,
tiene un hijo menestral»*

pero sólo un hijo menestral y ninguno más:

Y no es decir esto que en Cataluña no exista todo lo otro, nó, sino que esos poetas y esos literatos no ven más que sus símiles, no alternan con las clases altas, no viajan, no frecuentan el trato de personas distinguidas, no participan del movimiento europeo. Diríase que quieren ignorar la cultura moderna. Están divorciados con su época.

Cuando tratan un asunto histórico caen también las más de las veces en el mismo defecto; y hasta en los temas mitológicos el carácter de sus personajes es parecido. Siempre están tomados en esta gama rústico-ordinaria. En sus cantos evocan unos almogávares casi antropófagos, sedientos de carnaje, sucios, semicubiertos de pieles, husmeando las matanzas cual los chacales; y de esos soldados carniceros hacen el prototipo glorioso del defensor de Cataluña. Y cuando no son almogávares, son guerreros feroces en los que más domina la bestia que el hombre; reyes y barones que hablan el lenguaje de la plebe más degradada; heraldos que juran y blasfeman cual carreteros.

Nada de esa cortesía, de ese saber bello, de esa gentileza de nuestros príncipes humanistas que traducían los poemas griegos y justaban en

tensones de amor más que en torneos, que protegían á los sabios que echaban los demás grandes; príncipes galantes y libre pensadores, que daban iguales garantías que al cristiano de todas las sectas que al Judío, al Mahometano ó al incrédulo; príncipes llenos de amor al Arte y á las Ciencias, que abrían anfiteatros de anatomía y certámenes de gaya-ciencia, al mismo tiempo que aprestaban sus legiones para batir á las huestes del Papa ó sus galeras para barrer del Mediterráneo á los piratas del Islam. Ninguno de ellos aparece con tal carácter; ausentes están también esos caballeros espejo de cortesía admirados en todas las naciones, y esas damas catalanas tan hermosas como apasionadas y discretas, que hacían decir á un trovador de nombradía:

«Platz mi l' cavailher Francés»

«é la donna Catalana»

«é l' trovar Provençalés.»

Nada de esto; los personajes que llevan en la cabeza un casco ó se la ciñen con una corona, que usan sobrevesta de brocado ó manto de púrpura y armiño, acusan el pechero debajo de

los pliegues de los vestidos con que se cubren: sus justillos no son de terciopelo de Génova, sinó de pana de Manresa. El fondo se revela á través de su forma postiza. Cada uno de aquellos nobles, si se levantara la celada en lugar de la cara distinguida de un caballero nos mostraría la faz ordinaria de un mozo de cordel. Así como en los personajes griegos y romanos de Racine y de Corneille, esos héroes antiguos de los dramas de los ingenios de la corte de Luis XIV, se trasparentaban los cortesanos del gran rey, así en los héroes de la epopeya de nuestra raza cantados por ciertos catalanistas, vemos siempre al menestral disfrazado, al comparsa.

Igual pasa con los asuntos bíblicos ó mitológicos. Poeta hay lleno de imaginación, de energía, y de sentimiento, que nos presenta una Siria que es un Ampurdán. Con sus arroyuelos, su musgo, sus robles y sus madroños, aquel paisaje más parece cercanías de la Bisbal que de Jerichó. Poema hay con pasajes mitológicos llenos de genio y de vigor, con figuras á lo Miguel Angel y efectos dramáticos que son de la misma manera que los de Eskilo, que no puede escapar por eso á este carácter. Dioses que remueven la

tierra con las manos, ángeles que cavan y abren surcos, querubines que huelen á barro, serafines con los piés llenos de arcilla, diablos enjutos que echan guijarros, titanes que llevan alpargatas, tales son las figuras de su mitología gigantesca.

No es que las tales obras no sean sentidas, ni que carezcan de cualidades, que algunas de ellas las tienen, y muy sólidas; pero esto no priva que toda esta literatura pida á voces el que se la desbaste y se la pula. Es preciso que se haga instruída, nó con esa instrucción de erudito nimio, con que á veces se adulteran ciertos imbéciles, sinó con el conocimiento profundo de los asuntos que se tratan. No es que intentemos decir que deba privarse de la nota rústica, pero quisiéramos que su lira no fuera monocorde y de una nota agria: que tenga en buena hora todas las cuerdas y con ellas todos los tonos, pero todos, y en lugar de cantar sólo el *gerundense*, el *ripollés* ó el *vigatá*, que cante el hombre en todos sus estados, en todas sus manifestaciones, desde el obrero y el campesino á los príncipes de la Ciencia, del Arte, de la fortuna, del poder ó de la sangre. Que no se amurrale en lo catalán como los chinos en la China,

que sea menos local, que por ser más humana no dejará de ser catalana, como Eskilo y Shakspeare, cantando el Hombre no dejaron de ser griego el primero, é inglés el segundo. Que el catalanismo se haga instruído, moderno y humano, y con la energía que tiene será una de las primeras literaturas de la Europa contemporánea.

En estos últimos años, ha habido poetas que han iniciado ya esta tendencia de una manera poderosa y esperamos que continuarán en esta vía.

Así como hemos notado los defectos debemos de notar también las cualidades á este movimiento literario. Como ya lo hemos dicho, su fondo es la energía. Esta no falta en casi ninguno de los escritores catalanes de primera fuerza, y con ella la precisión. Lo mismo Federico Soler, el fundador del teatro catalán, uno de los primeros genios cómicos europeos de nuestra época, que Apeles Mestres; lo mismo Matheu que Guimerá; Jacinto Verdaguer que Aniceto Pagés; Aulés que Vilanova y que Oller, todos son enérgicos, sobrios, concisos, coloristas, esculturales:

Las comedias de Soler, con su incomparable

vis cómica, y algunos de sus dramas con sus efectos emocionales de primera fuerza; los poemas, fábulas, idilios, báladas y canciones de Àpeles Mestres con sus descripciones gráficas de los aspectos del campo y las ciudades, con el sentimiento profundo de la vida de los animales y las plantas, con la comprensión íntima y la expresión clara del alma de la Naturaleza, ó con sus humoradas arqueológico-medioevales; las tragedias y los poemas de Guimerá con su grandiosidad altisonante, y su emoción álgida; los de Verdaguer con su valiente descripción escultural y su movimiento épico, ó sus idilios de una dulzura mística y tranquila; los cantos de Matheu de nerviosa sobriedad; las rimas genialmente sombrías y apocalípticas de Pagés; las novelas realistas de Oller; los originalísimos sainetes y cartas de Aulés; los artículos humorísticos, tan llenos de sentimiento como de imágenes gráficas y chocantes, de Vilanova; hasta las épicas parodias de Coca y Collado, todo puede competir con las primeras obras, en sus respectivos géneros, de los mejores literatos europeos.

Los defectos que hemos marcado desaparecerán con las causas que los produjeron. Son

defectos transitorios, defectos de una literatura naciente, que empieza, que se aboceta, que lleva aún el residuo del terruño y por tanto que está falta de la cultura de las literaturas llegadas ya á su apogeo. El árbol rugoso echará su corteza y dará flores y frutos. Son estos defectos preferibles á los que presentan las literaturas decadentes, y á los refinamientos vacíos, á las cinceladuras y filigranas sin conjunto, á esas cualidades de perfección menuda que presentan hoy ciertos escritores castellanos, como las presentaban ciertos poetas de la decadencia romana.

En medio de estos defectos enumerados, la literatura catalana en sus principales obras tiene una gran ventaja; sin tradición, desde últimos del siglo xv, no imita á otros escritores: mal ó bien se inspira en la sociedad y en la naturaleza; tal vez no escoje bien los paisajes, prefiere el pajar y la finca rodeada de coles que huele á estiércol á la espléndida puesta de sol en los bosques, se inclina más á los tipos vulgares y á los rústicos, que á los demás. Pero es que sale de la tierra ese bloque y aún huele á barro, y aunque ya abocetada la estatua, conserva algo las aristas del granito en que se está esculpiendo. Ya vendrá el cincel á pulirla; y el genio que hoy

la ha hecho en piedra, mañana la repetirá en mármol ó en marfil y oro. Lo que importa es saber poner los conjuntos, sentir las masas, los asuntos mejor escogidos le darán nobleza, y los detalles se determinarán luego por sí solos.

